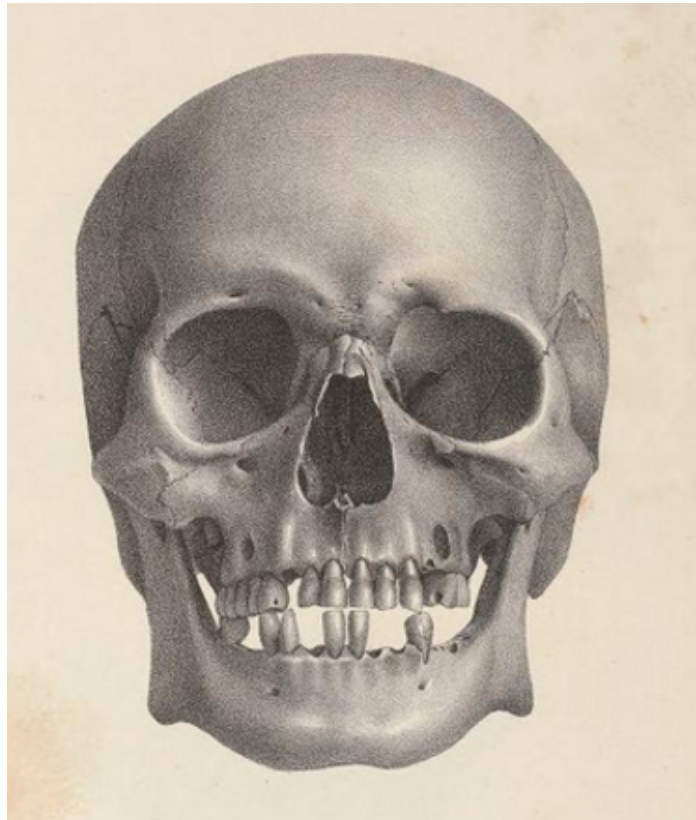


Una introspectiva sobre  
*Hampa afro-cubana: los negros brujos,*  
la craneología y la craneometría.

*Carlos Enriquez*



**E**l propósito de este bosquejo histórico es para retocar ciertos puntos que se omitieron en el artículo anterior *Una retrospectiva sobre Hampa afro-cubana: los negros brujos*.

Sería injustificable la contracción

textual del mismo, especialmente por un libro que merece, debido a su voluminoso carácter pseudo-científico, detalles críticos constructivos como guía de entendimiento para cualquier venidero argumento.

Basado en ello, me gustaría que la conclusión de estos apuntes tenga para el lector, un carácter relativista, porque los mismos no se deberían interpretar como acordanza con mis puntos de vista, porque de otra forma no se expondría, sino que más bien se forzaría mi manera de pensar. Quisiera aclarar que ni escribo para acaparar atención tampoco, ni para hacer énfasis de convencimiento. ¿De qué nos sirve cualquier reivindicación de justicia, mientras que con predisposición, aceptamos como hipócritas, cualquier diferente teoría, como en este caso la mía? Y estuviése en negación conmigo mismo si aún a sabiendas de ello, me dejo arrastrar por ideas fijas, sin someter a prueba el objetivo de este escrito cuyo propósito es el reseño introspectivo de un libro.

Basado en esta premisa, cualquier detalle que se mencione, por breve que sea, puede tomar la imparcialidad provista, y no prevista, y que sacuda el entumecido raciocinio del fondo de nuestras propias ignorancias.

Tampoco espero asociarme al eufemismo histriónico de antropólogos como Solimer Otero ó Christine Ayorinde, cuyas publicaciones y ocupaciones defienden el folklore por encima de cualquier

razonamiento. El primero señala en su libro *Afro-Cuban Diasporas in the Atlantic World*:

Ortiz, a su crédito, cambió su perspectiva drásticamente en los 1920s, cambiando de estudios en sociología patológica al estudio del folklore.

Citando al unísono a Ayorinde como cómplice, quien afirma que Ortiz caracterizó la cultura afro-cubana como patológica. (Otero, 2010, pg 137)

Y mi pregunta a lo anterior es simple. ¿Es el estudio del folklore más importante que otra disciplina? Pudiése ser, siempre y cuando reivindique la agenda de sus autores. Cualquiera que esta sea, monetaria ó profesional. ¿Son estos los etnólogos y antropólogos que defienden un patrimonio cultural? Es como afirmar que Ortiz es digno de menospreciar antes de 1920, pero se le puede hacer una elegía después de este tiempo. Ó mejor dicho, desacreditemos a Ortiz por su obra *Hampa afro-cubana: Los Negros Brujos* ó mejor aún, rindámosle un merecido homenaje por su decisión y postrera contribución al folklore y a otros aspectos culturales circa 1920.



Considerando la época que precedió a Ortiz, se tiene que tener en cuenta que tanto la población blanca como la negra en Cuba había incrementado, y por ende, el índice de crimen se elevaría como consecuencia de ello, y súmese a esto que tampoco existía una base de datos verificable y confiable, que agruparía y ordenaría estos crímenes según la índole de los mismos. Los cifras más cercanas con las que se contaban por ejemplo, fueron los resultados del census llevado a cabo por Estados Unidos durante 1899, y publicado más tarde. Encima de todo esto, la historia de la criminalidad de la raza negra era inexistente, lo que conlleva a la pregunta ¿De qué otra manera se investigaría este tema, sino fuéase mediante la directa involucración de alguien? ¿Quién sino Ortiz, estaba mejor calificado para llevar a cabo esa tarea?

Soy de la opinión que al desvalorizar un baluarte cultural para complacer los requisitos de otro, al final frena, el avance de ambos, por lo tanto en este caso, sino hubiéase sido por los primeros estudios criminalistas —así sea basado en una raza en específico, como solió ser el

caso— que Ortiz llevó a cabo, se hubiéase imposibilitado el consiguiente educativo profundizaje del folklore cubano.

Le debemos a Ortiz las abundantes fuentes académicas con las que contamos para el repaso histórico de Cuba. Nadie está diciendo lo contrario. Pero si nos basamos en algún hecho en específico, y no en sentido general, mejor respaldamos con base factual lo que planteamos, ó de lo contrario, sería mejor evitarnos el trabajo doble, no solo en escribirlo, sino incluso en pensarlo. No se pueden satisfacer unos requisitos históricos mientras que se subestima la importancia de otros. En este caso, sería erróneo establecer exclusivamente el aspecto cultural de un país, con el estudio de la música y sus religiones, y omitir sus demográficas condiciones.

Nadie está negando mucho menos, el aporte de Ortiz al folklore ni al estudio afro-cubano, ni su inigualable contribución al desarrollo de este tema, como un verdadero género cultural. Quizás el historiador Rafael Rojas lo resumió mejor cuando en su artículo *Contra el homo cubensis: transculturación y nacionalismo en la obra de Fernando Ortiz* dice que:

En el caso de Fernando Ortiz, esta tentación de lecturas arqueológicas dentro de su propia formación discursiva, se acentúa por la fuerza de una certidumbre en torno a la discontinuidad entre la obra eugenésica de las dos primeras décadas postcoloniales ... controlada por el paradigma positivista de la antropología criminal italiana y española (César Lombroso, Enrique Ferri, Rafael Salillas, Constaancio Bernardo de Quirós) ...

(Rojas, 2005)

Aún así sería inadmisibles aceptar nuestras visiones sin cometer el fallido intento de convertirnos en lo que criticamos, y estaríamos en paz mental sólo temporalmente, al salvaguardar con ironía, nuestras más impías opiniones con la muchedumbre de nuestros errores.



Césare  
Lombroso

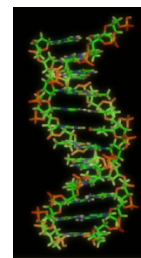
No soy partidario negrero, ni antagónico separatista blanco. Las divisiones de razas son biológicamente inducidas, pero la sociedad determina la subsiguiente convivencia cívica. Si los ácidos desoxirribonucleicos determinan nuestro destino, cuanta pena entonces que dejen consigo, el rastro de sus prejuicios.

Watson, quien es el codescubridor, junto a Francis Crick y Rosalind Franklin, de la doble hélice del mapa genético, ha confirmado muchas veces su posición al respecto, cuya connotación racial y divisionista, no solo se manifiesta en el color de la piel y la fisonomía de la geometría facial, sino que también abarca desde los polémicos señalamientos sobre la sexualidad de los individuos, hasta las pólizas de gobierno de diferentes países.

Sus declaraciones a los medios de prensa en el Reino Unido, revolió el aplacado epíteto ético-racial que tantas veces se ha recomendado con las consiguientes retracciones de sus contemporáneos, detractores, ó en este caso, de colegas, muchos de los

cuales, quienes operan dentro de las ramas de la biología, no se sorprendieron con semejantes declaraciones. Watson aparentemente es conocido, no solo por ser el galardonado del premio Nobel en Medicina en 1962, sino también por sus numerosos comentarios que han suscitado algarabía, tanto en los medios de prensa, como en la academia. (McKie & Harris, 2007) (No byline, 2007b) (No byline, 2007a) (Bär, 2007)

Que lástima que a pesar que *Hampa afro-cubana: los negros brujos* ofrece la más cercana huella genealógica del negro cubano, el libro causa mutaciones culturales que son basadas más en las incompletas averiguaciones de un investigador abogado, que con sus fuentes de consulta y su envilecida prosa, sin la menor idea, casi medio siglo antes, parcialmente infatuaria el conocimiento de todo



**Fig. 1:** Doble hélice

lo afro-cubano.

Prueba de ello es cuando dice enfáticamente que:

El afro-cubano aún cuando llegue a decirse católico sigue siendo fetichista. Sería pueril pretender que el negro nativo de Africa, ... se hubiese despojado de sus propias creencias religiosas para vestir el ropaje del catolicismo. No cabe duda de que hay negros merecedores del calificativo de *calambucos* y de que entre las asiduas frequentadoras de templos se cuentan en no escaso número las negras; pero á poco que se lime esa capa de relativa civilización religiosa, se descubrirá el fetichista africano.

(Ortiz & Lombroso, 1906, p. 118)

Véase la inferencia nula del inválido argumento, donde a pesar que dice “afro-cubano”, no obstante sigue siendo, de acuerdo a sus convicciones: “nativo de África”.

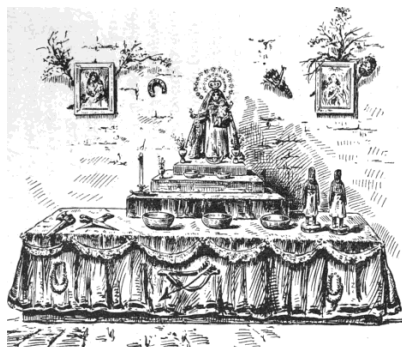


Fig. 2: Altar brujo

Es posible que los negros hayan sido dotados con atribuciones físicas a expensas de otros dones, pero lo mismo ocurre con otras razas. No es nada nuevo. Tampoco considero apropiado desviarme con datos biológicos para ampliar sobre este punto. Para ponerle la tapa al pomo, como se dice vulgarmente, esto ocurre desde un punto de vista neuro-químico, y aún así, la ciencia está en pañales para aceptar algo por dado. Es posible que el debate de la naturaleza contra la sociedad ó la crianza, ha satisfecho corroboraciones de científicos enropados en blanco desde un cuarto demasiado alumbrado, pero siguen a oscuras, literalmente, e incapacitados aún, para medir la influencia que cada sociedad y la familia han ejercido tanto en la negra, como en la blanca raza.

El altruismo individual es contraproducente con el social. El primero tiene un variante máximo mientras que el otro es fijo, quizás más limitado pero a la misma vez, menos propenso a drásticos cambios. Las leyes se trazan para seguir no una oscilatoria línea, sino una tangente social que beneficie la mayoría, ó que regrese la más provechosa utilidad para esa gran mayoría. La responsabilidad de la sociedad en este caso, sería encontrar la equitativa proximidad, tomando en cuenta sus limitaciones como organismo social cambiante.

La gente perteneciente a las esferas consideradas altas y privilegiadas, no están compuestas de aportadores. Quisiera señalar brevemente que esto no es un erróneo señalamiento de mi parte — porque siempre existen generosos samaritanos, y recalco que no lo es, porque no me refiero a la filantropía como tal. La mayoría de los grupos de avasalladores,

impostores, y explotadores, cuyos logros hicieron posible sus remunerativos estratos, los sitúan en ventajosas condiciones materiales, corriendo al paralelo, no obstante, de sus respectivos engaños. Y repito, que esto no es sobre las contribuciones monetarias que hayan hecho para limpiarse manos y almas, sino en sí sobre un escaso capital: el humano. Capital que no poseen.

¿Qué industrial acaudalado, ó enriquecido comerciante no ha pisoteado a sus subordinados? ¿Qué empleador no ha sido injusto con aquellos mismos que contribuyen a su enriquecimiento? Y mi pregunta no se esconde detrás del mismo muro verboso que Fernando Ortiz reclamó en muchas de sus adulaciones. ¿Cuándo se ha visto que a través de los tiempos, algún financiero, gobernante ó pudiente, haya enterrado — alegóricamente— a su hijo, como aquel humilde pobre pastor que Martí tocó en sus *Dos Príncipes*?

No se puede dudar que si el adinerado es despojado de leyes, sus acciones se transformarían de benevolentes actos a malévolos escurrimientos de mañas y trampas, tras la falsa imagen de pasar por seres ciertamente dotados, merecedores de sus estilos de vida despilfarrantes. Dinero viejo que al final de cuentas es un elemento heredado de sus antepasados, cuyos encumbramientos en la sociedad fueron propiciados por otra persona, y en algún momento, no puede caber duda de esto, que sí pisotearon a alguien. Y no me refiero a una leve ascensión de estatus, sino al desigual escalamiento, que fueron los resultados de sus oscuros montajes profesionales. Y lo triste de todo, es que las mayores contribuciones en los adelantos y avances en las ciencias por ejemplo, no se han originado por esta privilegiada gente que a pesar de poseer riquezas materiales con creces, están carentes

de lo primordial: el ya mencionado capital humano. El recurso natural más solicitado.

Pero si mis expectativas para refutar el contexto de Fernando Ortiz, se basan en estas palabrerías de igualdad utópica, estos apuntes como tal pasarían a ser una de las tantas simples farándulas escritas. Por lo tanto, revisaré las secciones más radicales del libro *Hampa afro-cubana: Los Negros Brujos*, teniendo en cuenta la postura de Ortiz como adepto a la craneometría, la craneología, y a la etnología, y trataré de enumerar sus perspectivas raciales, teniendo en cuenta la época de su redactivo estudio, con los más recientes indagaciones en este género científico.

El estereotipo del blanco es reaccionario, mientras que el negro es un delincuente común. También hay otros estímulos de la cotidianidad que si bien quedaron como secuela de lo que aprendimos, sitúan a los negros como buenos atletas pero con mínimo y esporádico coeficiente intelectual. Pero incluso el mismo Ortiz planteó en varias ocasiones que ciertos grupos de las clases blancas procedentes de la península ibérica y sus vecinidades, son también de tan escaso nivel cultural y académico, que al igual que la raza negra de ese entonces, comprenden el bajo nivel de nuestro legado de España.

*El estereotipo del blanco es reaccionario, mientras que el negro es un delincuente común.*

Trataré por lo tanto de presentar los actuales estudios sobre el negro y su criminalidad, no sin antes precaverme de las divisiones raciales que existen hoy en día, que al igual que las susodichas

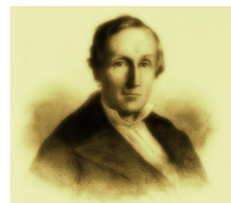
ideas incontestables de Ortiz que dejaron en tinieblas la correlación directa del negro con la delincuencia y el crimen, nos sucumben impulsivamente, a todos por igual, a la simple y desmedida condición de ser tan intransigentes con alguna raza.

Pero tampoco uno pudiérase estar especulando sin pruebas, ó sin suficientes datos que confirme una posición de pensamientos determinada. Y nótese que tampoco busco mediante este escrito, una aprobación ó un acuerdo, porque poco me fastidia si alguien comparte mis conclusiones, partes de estas, o ninguna de ellas, así sea el caso. Y el uso de palabras que denotan colectivismo y cooperación, trataré de no utilizarlas tampoco, con miedo que se interpreten las mismas con fines de convencimiento por mi parte. Dejémos a los carismáticos políticos, u opinionados reporteros y periodistas con esas troncadas explicaciones en otras partes de su acostumbrado bullicio verbal. Al final, siempre habrán asalariados de palabras, sin importar la integridad de sus pensamientos.

*P*ero antes de conjeturar, sería apropiado dar un breve recorrido histórico a la cabida era, que el escritor de *Hampa afro-cubana: los negros brujos* vivió, y aunque es recomendable matizar que aunque han pasado muchos años, y las cosas han cambiado desde ese entonces, explicaría quizás con más justificación el reprochable motivo por parte de Fernando Ortiz cuando manifiesta esa condescendiente actitud hacia los negros de Cuba. Y que conste también que aunque el título de dicha obra nombró a un determinado conjunto del susodicho grupo étnico, es decir, a los negros brujos específicamente, en sí el carácter crítico se generalizó, tomando un giro vestigial de

los estudios que se apuntarían en el antecedido prefacio.

En el año mil ochocientos treinta y nueve, un norteamericano de nombre Samuel George Morton (1799–1851), quien es reconocido en la academia de ciencias naturales, como uno de los pioneros en el análisis frenológico, y considerado como el padre de la escuela norteamericana de etnología, recopiló alrededor de 1,000 cráneos, e hizo sus *posteriori* observaciones basadas en las mediciones circunferenciales de los mismos, y donde posteriormente se calcularon las respectivas capacidades voluminosas de dichos objetos anatómicos. De la forma que realizó los procedimientos que se elaborarían dentro de las investigaciones, fue de la siguiente manera: Morton dividió las razas, ó la variedad de los humanos, —como él enfatizó— según la región de donde provenían, y como lo muestra la lista que continúa:



Samuel G. Morton

- Raza caucásea
  1. La familia caucásica
  2. La familia germánica
  3. La familia céltica
  4. La familia árabica
  5. La familia libia ... (et. al)
- Raza mongol
  1. La familia tártara-mongol
  2. La familia turquesa
  3. La familia china
  4. La familia indo-china
  5. La familia polar
- Raza malaya

1. La familia malaya
2. La familia polinesia
- Raza americana
  1. La familia americana.
  2. La familia tolteca.
- Raza etíope
  1. La familia negra.
  2. La familia cafrariana.
  3. La familia hottenta.
  4. La familia negra-oceánica.
  5. La familia australiana.
  6. La familia alforiana.

(Morton, 1839, pgs 5-7)

La raza caucásica era constituida por diferentes cráneos que se habían recopilado de diferentes zonas de Europa. También la lista la constituían unos celtas, suizos, holandeses, escoceses, españoles, hindús, unos anglosajones, y otros a los cuales no se les estableció el origen de la zona de proveniencia, pero que en su totalidad fue la raza, según Morton, la más avanzada.

Según la lista que se provee en el susodicho libro, la cual muestra el lugar y el número de cráneos con sus respectivos orígenes con los que se contaban para la investigación, se encuentran:

#### Raza caucásea

Anglo-americanos .....	6
Alemanes, suizos, holandeses .....	7
Celtas, irlandeses, escoceses .....	7
Ingleses .....	4
Espanoles .....	1
Libia .....	1
Hindús .....	3
Europeos no identificados .....	23
<b>Total</b> .....	<b>52</b>

Según los datos de Morton, la raza americana la constitutían los indios nativos de esta región, tanto del Norte, Centro y Sur; y una nota que habría que señalar es que las tribus barbáricas ó como eran llamados, pertenecientes al subgrupo de las naciones toltecanes, tenían el mayor promedio entre todos estos pertenecientes a la raza americana, con 82 pulgadas cúbicas, a diferencia por ejemplo, de los indios peruanos, que tan solo contaban con 76 plgs<sup>3</sup>. (Véase Morton, 1839)

La raza mongol por ejemplo, estaba integrada por asiáticos chinos y esquimales, y de este último, tres de sus cráneos contaban con un promedio de 86 plgs<sup>3</sup>, algo que era notable, según Morton, si se tiene en consideración que era tan elevado como el promedio average de la raza caucásea.

Su conclusión fue que los caucasoides (caucásicos) ó la gente blanca, tenían un promedio de capacidad interna que se acercaba a 87 plgs<sup>3</sup>, mientras que la raza negra apenas contaba con un average de 78. (Morton, 1839)

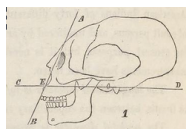
En el 2011 un grupo de profesores recrearon las mediciones de Morton, véase *Lewis et al.* (2011), el cual es quizás el más reciente estudio científico con el que se cuenta con respecto a la comparativa exposición de datos sobre las dimensiones de cráneos en las razas, como fue presentado en el siglo XIX por Morton, y el cual fue refutado un siglo después por Gould.

Los autores del estudio denotan la equívoca posición de Gould, cuando este afirmó que los errores causados por las calculaciones de Morton fueron eviden-

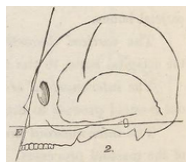


tes cuando se detallaron las sobremedidas efectuadas con las muestras egipcias, cuyos cráneos, según plantean: "...son espécimens que Morton consideró *negros*". (Lewis *et al.*, 2011, pg. 3). Pero esto es totalmente incierto. Incierto, porque aunque es indudable, que la diferencia en este caso de los egipcios no era necesariamente discernible, debido entre muchos factores a la mezcla de sus complejones, el mismo Morton hace referencia a un libro escrito años antes por Browne, y cita a este último cuando plantea que "La gente de El-wa, son de complejones árabes y egipcias, y ninguno de ellos negro..." Browne (1806). Y tal parece que esta era la general percepción que compartían muchos de estos antropólogos. Pero lo curioso del tema, es que el mismo Samuel Morton en ningún momento hizo semejante señalamiento en incluir a los egipcios como si fueran negros. Al contrario, en la página veintinueve del libro *Crania Americana*, Morton anota extensivamente que esta hipótesis de sus contemporáneos y colegas en clasificar a los egipcios como negros, es un grave error. (Morton, 1839, pg. 29)

Lo sorprendente de todo es que el grupo selectivo —y digo selectivo porque sus autores representan diferentes instituciones universitarias— que se congregó remotamente para llevar a cabo la comparación entre las refutaciones de Gould con las investigaciones frenológicas llevadas por Morton un



**Fig. 3:** Indio Kowalisk



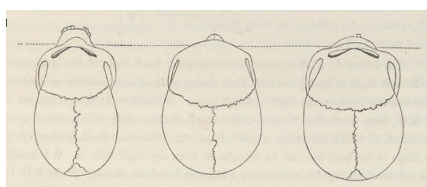
**Fig. 4:** Indio Peruano

siglo antes, tampoco ofreció convincentes resultados. Quizás la némesis del argumento que presentaron, fue en medir cráneos, ó la mitad de los que se habían medido, y tratar de encontrar los average promedios de los subgrupos de razas, sin consultar más cuidadosamente los textos de Morton. En el caso de los cráneos egipcios por ejemplo, se pudiese asegurar que Morton estaba convencido que eran gente de color de piel blanca, ó esa fue la impresión que dió con el ya antedicho comentario que sostuvo acerca de los habitantes de esta región. Sería una deliberada conclusión por lo tanto, no tener en cuenta las predilecciones de Morton al respecto.

Y digo predilecciones porque prueba de ello es que el mismo artículo reconoce los prejuicios sociales que estaban vigentes durante esa época. Los documentos con los que Morton contaba para realizar sus investigaciones eran limitados. Entre aquellos investigadores que precedieron a Morton se encontraban Pierre Camper, Friedrich Blumenbach, entre otros. Y las observaciones que estos habían hecho no estaban necesariamente carente de racismo tampoco. Nótese la siguiente conclusión ofrecida por Pierre Camper con las técnicas de medición de cráneos:

He establecido así los dos extremos de oblicuidad en la línea facial, esto es de 70° to 100°. Así se abarcan todas las gradaciones, desde la cabeza del Negro a la sublime belleza de los modelos Griegos. Si descendemos por debajo de 70°, tenemos a un orangután ó un mono; si descendemos aún más, tenemos a un perro ó un pájaro... (Morton, 1839, P. 251)

Morton plantea que existían sus discrepancias en cuanto a los ángulos de mediciones, y que el mismo profesor Friedrich Blumenbach, por ejemplo, era de la opinión que las cabezas genuinas de las antigüedades no presentaban tal grado de oscilación. Motivo por el cual el profesor Blumenbach desarrolló el método nombrado *norma verticalis*.



**Fig. 5:** *Norma verticalis*

De izquierda a derecha los cráneos: negro, caucásico, y mongol.

En cuanto al reciente papel académico que fue publicado en conjunto por varias universidades y con el burlesco título de *The Mismeasure of Science* ó *La falsa medida de la ciencia* haciéndole eco al previo libro de Gould *La falsa medida del hombre*, los autores del mismo admiten el racismo existente y del cual Morton era parte de ello, mientras que a la vez dicen que los datos de mediciones fueron manipulados por Gould. Esto lo considero primordial para un desglosamiento del susodicho papel académico. Y es el siguiente: cuando mencioné que los autores no ratificaron sus conclusiones de la manera más objetiva, fue reflejado más que en ninguna otra parte del papel, en el sumario, donde los profesores afirman que:

En la reevaluación de Morton y Gould, no disputamos el racismo que era tan común durante el siglo diecinueve (19<sup>th</sup> century), ó que muchos pre-

juicios influenciaron ciertos estudios de investigación. (Lewis et al., 2011, pg. 2).

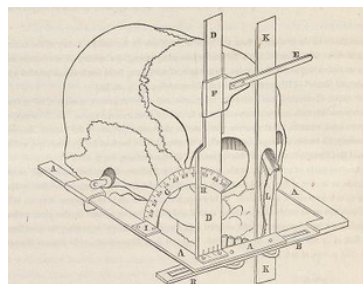
Y basado en la anterior declaración, existe una sugerencia en asumir que sería erróneo plantear que existe una contradicción en las calculaciones que se tomaron, con aquellos puntos de vista que los autores trazaron en el artículo. Y no hay contradicción como tal porque una cosa son las mediciones y otra son las predisposiciones raciales, porque por una parte los autores admiten los prejuicios de ese entonces, mientras que por otra parte, reevaluaron los datos, y los consiguientes resultados que siguieron después, los cuales mostraron un estrecho margen de diferencia con los que Morton evaluó, ya que los cálculos dimensionales de los cráneos, incluso cuando estas medidas hayan sido con el subgrupo de subgrupos, ó el subgrupo por sí solo, ó así sea también con las variaciones que ocurren *dentro* de estos grupos, ó *entre* los grupos, es decir, que ocurren con más frecuencia entre un determinado círculo de humanos a pesar que estos humanos sean descendientes de la misma raza, sin importar la diferencia con lo que pueda ocurrir entre dos razas diferentes – la raza blanca y la negra en este caso. Y repito que sería un error decir que hay contradicción en ello, siempre y cuando los preceptos raciales no hayan sido un deductivo-conclusivo elemento.

Por eso cabe notar algo que es realmente sorprendente. Y es sobre el señalamiento que los autores hacen con las variaciones que ocurren *entre* grupos y *dentro* de estos. En el mismo párrafo los autores señalan:

...la variación humana es generalmente continua, en vez de discreta ó racial, y

la mayoría de estas variaciones ocurren dentro de las poblaciones. (Brace, 2005)

Y acto seguido citan a dos fuentes académicas: el libro publicado por Oxford University Press que se titula *Race Is A Four-letter Word: The Genesis Of The Concept* (Raza Es Palabra De Cuatro Letras: La Génesis Del Concepto), y el artículo *The status of the race concept in physical anthropology* (El estatus del concepto de la raza en la antropología física) como métodos corroborativos de prueba, que les confiere a los autores *carté blanche* en el asunto. Casi como convenciendo al lector que en el momento de verificar estos estudios, se está consciente de estos prejuicios y al enumerarlos, se ameliora la subjetividad de los mismos. Por lo tanto, la propensión en cometer el mismo error declina, debido al empiricismo inigualable por el cual están dotados. Y lo menciono de modo sarcástico, porque el simple hecho, primero, en incluir fuentes, después por respaldarlas (aunque con el mediocre énfasis al hacerlo en la misma frase y con un mísero manojito de palabras y sin más argumento), y tercero, con la impredecible adición de varios subgrupos de la raza india nativa americana y el estrecho margen de diferencia en las mediciones que fueron efectuadas por Morton en comparación con la de ellos, me deja con el insalubre efecto intelectual al enterarme, que los autores del susodicho escrito presentaron un papel con solamente un ejemplo de la disparatez fluctuante de un específico grupo y cuyo papel, está disfrazado tras la exposición de promedios y averages que ofrecieran una concordante conclusión.



**Fig. 6:** Goniometer facial

Cuando Morton inició las mediciones de estos cráneos, lo hizo primero con semillas, pero debido al inconsistente resultado que estos cálculos producían, decidió utilizar perdigones de plomo que le diésen valores cualitativos de medidas sin demarcados grados en el análisis.

No se puede negar que quizás Gould se precipitó en algunas de sus observaciones. Los resultados que tomó fueron basados en los primeros estudios que Morton había utilizado, y del cual los averages diferían en la escala que se usaría diez años después. (Lewis et al., 2011)

Pero el nivel de fiabilidad en estas verificaciones que Morton llevó a cabo, es tan dudoso, que me resigno a enumerarlos, solo como prueba que establezca dos puntos de vista: primero, la insatisfacción de Morton (como los autores afirman) ó la ineficiencia de su método en calcular el tamaño correcto, después de moldear estos cráneos.

Nótese que diez años después de haber tomado las medidas, los cráneos de la raza blanca habían incrementado con una diferencia de 5 plgs<sup>3</sup>, los cráneos de asiáticos incrementaron con 4 pulgadas<sup>3</sup>, y aquellos pertenecientes al grupo negro, con unas 5 plgs<sup>3</sup>, como lo muestra la tabla comparativa que continúa. (Lewis et al., 2011, pg 3)

Métodos de calculaciones por Morton			
Razas	Métodos con semillas (resultados en pulgadas <sup>3</sup> )	Métodos con perdigones de plomo (pulgadas <sup>3</sup> )	Diferencia (pulgadas <sup>3</sup> )
Caucásico	87 plgs <sup>3</sup>	92 plgs <sup>3</sup>	+5 plgs <sup>3</sup>
Mongol	83 plgs <sup>3</sup>	—	—
Malaya	81 plgs <sup>3</sup>	85 plgs <sup>3</sup>	+4 plgs <sup>3</sup>
Indio	80 plgs <sup>3</sup>	79 plgs <sup>3</sup>	+1 plg <sup>3</sup>
Ame-ricano			
Etíopes	78 plgs <sup>3</sup>	83 plgs <sup>3</sup>	+5 plgs <sup>3</sup>

**Tabla 1: Análisis comparativo**

Pero como señalé anteriormente, considero las conclusiones de estos profesores algo prematuras, ante el estudio y mediciones de cráneos que datan más de dos siglos.

En *Hampa afro-cubana: los negros brujos*, aunque Ortiz estuvo en control de sus derelictas facultades investigativas, —después de publicarse los libros sobre el hampa afro-cubana, Ortiz se concentró más en el folklore— y aunque en ningún momento degrinó a los negros, sus comentarios fueron basados más en la aplicación deliberada de observaciones sostenidas por investigadores extranjeros, que en sus propios estudios. En varias partes de su obra se refleja, por ejemplo, que mostró más interés sobre la quiromancia, los psíquicos, y las señoras que tiran las cartas, con la misma reverencia idólatra que aquellos adeptos practicantes de cultos, religiones, y asociaciones espirituales que manifestarían su fanatismo. Aunque Ortiz afirma en las primeras páginas, que el libro es dedicado al lector extranjero como tal,

considero que sus preceptos ó bien estaban basados en la aparente descabellada influencia que la gente de España, Italia y doquier ejercieron en su carrera, ó bien en la hipócrita posición que tomó para congraciarse con la gente de otras partes.

Y cabe señalar que esta ni es la primera vez donde el investigador cubano confiesa, cabe señalar que usualmente dentro de una verbosidad a veces envidiable y convincente, —no se puede olvidar que fue entrenado como abogado— su posición pro-europea, pero tapizada dentro de la mentalidad negrera, ni tampoco es la primera vez que habla de los negros donde expone la incultura y el bajo nivel intelectual de estos, bajo cierto tono altanero y despectivo. Y cualquiera que repase la pasada carrera profesional de Ortiz pudiese comprobar lo antedicho. Y no me refiero exclusivamente a *Hampa afro-cubana: Los Negros Brujos*.

Los estereotipos han causado a través de los tiempos, separaciones, desacuerdos, divisiones, y hasta crímenes en el

peor de los casos. Esto no es nada nuevo. Pero quizás este mismo estereotipo es menos pronunciado en las regiones caribeñas, donde el etiquetaje asociativo de África con el verdadero país de origen, no es tan pronunciado como en otros países. Cuando alguien se refiere por ejemplo, a alguien perteneciente a la raza negra, ó se le dice negro, ó gente de color, ó simplemente no se menciona el color de piel, no en sí como impedimento de clasificación, sino porque al final todos proceden del mismo lugar. Suena algo extraño referirse a los negros cubanos como afro-cubanos en el hablar cotidiano, fuera de su normativa lingüista, porque de la misma manera los blancos de los países caribeños no son clasificados como indo cubanos ó indo caribeños tampoco.

Pero los tiempos han cambiado algo. En 1997 por ejemplo, el estadista cubano Silva Ayçaguer, radicado en España, ofrece otros datos que son relevantes sobre este tópico y algo que retoca bien de cerca la actitud negrera de siglos atrás, a pesar que tanto la tirantez perpetua racial, como la superioridad de una clase y el desprecio de otra, la desingenua fricción con el negro, el desapego a la convivencia con este, la aceptación del negro dentro de la sociedad con la aparente aceptación del mismo como individuo y ser humano, y la estigmatizada integración de los blancos con los negros, siguen tan vigentes como nunca.

En su libro hace mención a Samuel Morton, y también a otro laureado Nobel, William Shockley, quien al igual que su Watson, se mantuvo dentro de la misma pugente perspectiva racial. El autor plantea sobre Morton que:

...había inventado la *cra-neometría*, mediante la medición del cráneo, esta «disciplina» permitiría de-

terminar la inteligencia de las diferentes razas. Su estudio de blancos, indios y negros, colocó en ese orden la inteligencia de los humanos a partir de los mencionados criterios métricos. (Silva Ayçaguer, 1997)

Gould por su parte, fue uno de los detractores más críticos en los estudios que efectuó Morton. Uno de sus más mencionados libros: *The Mismeasure of Man*, constituyó una preponderante crítica social contra *The Bell Curve* que se habría publicado años antes.

Los escritos de Hernstein y Murray no solo separaron a las razas basadas en el cociente intelectual, sino que también suscitaron una interminable controversia entre los círculos académicos de aquel entonces. Los profesores, escolares graduados, y hasta los estudiantes, divergían en sus resultados. Para unos, las teorías presentadas por Murray y Hernstein eran contundentes y finales, mientras que para otros, las supuestas recopilaciones de datos no ofrecían las necesarias pruebas de veredicto irrefutable.

Aún así, el debate sobre las investigaciones de Morton sigue tan vigente como el primer día. Prueba de ello es el ya mencionado papel académico donde el grupo de profesores se propusieron llevar a cabo más pruebas con el objetivo en invalidar las críticas que Gould señaló sobre supuestamente, los errores de Morton. ó que se refutarían las recopilaciones de Morton —y que fueron presentadas después en el tomo *Crania Americana* —de una vez y por todas.

No se puede olvidar, que cuando nos referimos a este artículo académico, que las mediciones que se llevaron a la práctica para así efectuar el análisis con la mayor objetividad posible, el grupo que

se encargó de esto, fue seleccionado de diferentes universidades, con el anticipado objetivo en descartar que sus resultados sean compuestos también por predisposiciones raciales. Sus conclusiones por lo tanto sostienen, que los estudios realizados por Morton, estaban influenciados

por racismo, pero que no obstante a ello, los datos que Morton ofreció, no eran incorrectos en su totalidad, ó que el margen de diferencia actual que resultó después de evaluar más de la mitad de los mismos cráneos de Morton, era mínimo. *Lewis et al.* (2011)

Cuadro comparativo de mediciones llevadas por Morton

Razas	Método con semillas (resultados en plgs <sup>3</sup> )	Método con perdigones de plomo (resultados en plgs <sup>3</sup> )	Diferencia (en plgs <sup>3</sup> )
Blanca	85	87	+5
Negra	77	81	+4

Cráneos medidos incorrectamente por Morton

# Specimen	Población	Capacidad craneal (plgs <sup>3</sup> )		Diferencia	Error
		Actual	Morton		
761	Egipcio	76	85	+12%	0.5 %
754	Seminole	82	89	+9%	0.5 %
994	Africano	71	76	+7%	0.4 %
1435	Aymara	70	66	-6%	0.3 %
949	Arickaree	80	75	-6%	0.2 %
1326	Aymara	83	75	-10%	0.5 %
70	Chetimaches	84	75	-11%	0.5 %

De acuerdo a los investigadores de este papel académico, las medidas (“Actuales”) fueron ajustadas de acuerdo a la diferencia que produjo el método que se había recién tomado con aquel que Morton realizó en sus análisis. (*Lewis et al.*, 2011, pg. 4) Señalaron que no pueden descartar el racismo no tan solo de Morton sino de cualquier educando durante esa época, debido a la prevalencia de esa conducta por parte de la gente blanca. Y aunque no corroboran más este asunto, y se limitaron en decir que en ningún momento disputarían este hecho, omitieron también cualquier otra relevante información de esta índole, salvo

las mediciones anatómicas que se llevarían a cabo, con la mitad de los cráneos que Morton utilizó para sus resultados.

En el año 1997, como ya mencioné anteriormente, el estadista cubano Luis Carlos Silva Ayçaguer, señala en su obra *Cultura Estadística e Investigación Científica en el Campo de la Salud* que la divisoria perspectiva que se refleja en los temas sociales y las razas, es debido entre tantos factores al surgimiento en el siglo XIX de ciencias relativamente nuevas como lo son la craneometría, y craneología, entre otras, que teorizan en cálculos métricos para justificar la superioridad de ciertos grupos étnicos.

Ayçaguer demarca las teorías de Samuel Morton como insólitas y racistas. Y también las de Paul Broca, quien fue más tarde, uno de los propulsores en llevar a cabo la expansión de esta línea de pensamiento pseudo-científica. Morton es considerado el primero en recopilar semejantes estudios que fueron basados en las mediciones craneales. Y Broca por su parte, es acreditado con las afirmaciones que la inteligencia está correlacionada con el tamaño y peso de los cerebros.

Ayçaguer también denota que las pruebas que Morton presentó como absolutas y finales, ante la evidencia científica, fueron más tarde refutadas por el antropólogo Stephen Jay Gould, en su libro *The Mismeasure of Man* que fue publicado en 1996. Pero cabe notar, que Stephen Jay Gould, al igual que Samuel Morton, ambos han tenido sus detractores a través de los tiempos.

En 1975, uno de los colegas de Gould, y el más renombrado biólogo en Norteamérica, E. O. Wilson, planteó teorías deterministas en su libro *Sociobiología: La Nueva Síntesis* (Wilson, 1975), el cual suscitó comparaciones con los motivos eugenésicos que sociedades como la Alemania Nazi utilizarían para sus expansivos propósitos.

La crítica del libro fue evidente tanto en los círculos académicos, como en los medios de prensa, y no solo por el carácter racista que elicó, sino por la disparatez de este científico en resumir la causa de nuestras existencias, y vicisitudes, que como humanos poseemos, basado exclusivamente en biología. Todo esto fue basado en las observaciones de este biólogo con el reino animal. En la respuesta al libro, sus críticos notan que Wilson debió haberse concentrado más, no en este tema, sino en las caracterís-

ticas universales biológicas de alimentación, excreción y reposo, antes que en explicar los motivos que los humanos poseen, por ejemplo en declarar guerra a otro estado, en explotar a las mujeres, ó en la interactividad de los humanos y el uso del dinero como medio de intercambio. (Allen et al., 1975)

El mismo Wilson, después de las acusaciones de racista con las que fue clasificado, declaró en su autobiografía titulada *Naturalista*, que en el año 1975 no le había prestado atención al activismo de la izquierda cuando publicó su libro, ni que había oído de la organización “Ciencia para la gente”. (Wilson, 1994, p. 339)

Así sea esto cierto ó no, todos de cierta manera tenemos inaccesible la neutralidad crítica y objetiva. Y todos los científicos padecen de la misma mezquina maraña. Al filósofo Pericles se le atribuye la frase: “El hecho de que no te interese la política, no significa que los políticos no se vayan a interesar en ti.”

En el 2003 por ejemplo, el profesor y psicólogo de Massachusetts Institute of Technology ó con las siglas MIT, Steven Pinker, había publicado un libro titulado *La tabla rasa* donde entre tantos señalamientos, recreó las controversias que Wilson había suscitado, defendiendo a este, y desacreditando la carrera profesional de Gould, contrastando con tono burlesco los preceptos de Gould que eran favorecidos por su popularidad. Algo que se pudiese interpretar como rebajarse mediante ataques personales, antes de elaborar una apropiada discusión científica —aunque sería apropiado señalar que no era la primera vez que ambos habían sostenido discrepancias, véase por ejemplo Pinker et al. (1997). A pesar de cuanta controversia y polémica quería suscitar con el susodicho libro,

cuyo tema principal fue que la inteligencia de las personas no recaía ni en la sociedad ni en la crianza, ni en el aprendizaje ó la educación que la primera entidad de estas, ejerciese alguna influencia en ello, sino en la determinista inducción genética (Pinker, 2003), más tarde el libro fue refutado por H. Allen Orr, quien lo clasificó como verboso y sin racional sentido (véase Orr, 2003). Y un académico derechista quien después planteó que el contenido del tema principal en el susodicho libro, está expirado, incluso antes de publicarse (Lawler, 2003).

Y esto confirma que aunque Ayçaguer había hecho los señalamientos en 1997, no pasa mucho tiempo antes que algún “experto” sobresalga exponiendo la división de las razas, ó avocando por la superioridad de clases, ó la merecida estratificación de una raza ó clase sobre la otra.

En el caso del 2011, año en el que este grupo de académicos realizó las investigaciones comparativas de las mediciones de Morton con las de Gould, reafirma lo anterior de cierta manera. Porque aunque los académicos plantean que no descartan el racismo de Morton, a la misma vez, no obstante, comparten la veracidad de las mediciones que este llevó a cabo. Algo que considero una vaga conclusión. ¿No tiene influencia alguna los preceptos de Morton con los conclusivos resultados de las mediciones? Y esto al final me deja, con cierta incomodidad facultativa, resignándome en el habitual ruido de sus portadores y sus preconcepciones.

Los estereotipos, no tan solo los que perfidian en el espectro racial, sino cualesquiera que categóricamente arremeten contra un grupo en específico, quizás nunca terminen. Esto es un hecho que da lugar a la sordidez intelectual y la académica,

y que imposibilita el entendimiento que nos caracteriza como humanos, diferenciándonos así en el reino animal.

El libro *Hampa afro-cubana: los negros brujos* está basado en los siglos dieciocho y diecinueve respectivamente, y también ojea retroactivamente los primeros tiempos de la trata negrera en la historia de Cuba. El estudio de Ortiz se originó por el incremento del crimen y la delincuencia de la raza negra, junto a los casos jurídicos que involucraron negros practicantes de estas religiones de África. Debido a la connotación en la Cuba colonial de estos casos, más la carencia de datos y ejemplos criminales representativos de esta raza, conllevó a Ortiz a indagar sobre el tema. También la influencia por parte de los craneólogos italianos y españoles, como Césare Lombroso entre otros, factorizaron en la decisión de Ortiz en escribir el libro. Y de más está recalcar, que la conducta racial de estos tiempos, era un detrimento universal impregnado en la psiquis blanca.

Uno esperaría que hoy en día, no obstante, la actitud de la sociedad, haya cambiado algo, porque por una parte son otras generaciones aquellas las que operan su engranaje económico, y por otra parte, la sociedad ha aprendido algo de sus antaños errores. Pero quizás con carácter pesimista, tengo que reconocer que las expectativas sociales no son solucionadas con sólo dos siglos de aboliciones decretadas, ni con la emulación de contratos sociales, ni con los recién acordados tratos humanos. La resolución que de lugar a la igualdad de razas, lleva mucho más tiempo que la anticipada visión de pronósticos comunitarios, y con las leyes inescrupulosas y mezquinas que se firman, antes que el absolutismo racial, sea eliminado. □



**Referencias bibliográficas**

- ALLEN, ELIZABETH, BECKWITH, BARBARA, CHROVER, STEVEN, BECKWITH, JON, & CULVER, DAVID. Against sociobiology. *The New York Review of Books*, 1975.
- AYORINDE, C. *Afro-Cuban Religiosity, Revolution, And National Identity*. The history of African-American religions. University Press of Florida, 2004. ISBN 9780813027555.
- BLUMENBACH, JOHAN FRIEDRICH. *De Generis Humani Varietate Nativa*. Apud Vandenhoeck et Ruprecht, 1795.
- BOWEN, THOMAS J. *Grammar and dictionary of the Yoruba language: with an introductory description of the country and people of Yoruba*. Smithsonian Institution, 1858.
- BRACE, C. LORING. *Race Is A Four-letter Word: The Genesis Of The Concept*. Oxford University Press, Incorporated, first edition edition, 2005. ISBN 9780195173529.
- BROWNE, W.G. *Travels in Africa, Egypt, and Syria, from the Year 1792 to 1798*. T. Cadell and W. Davies, 1806.
- BÄR, NORA. Refuta la ciencia que los negros sean inferiores. *La nación (Argentina)*, 2007.
- CAMPER, P., CAMPER, A.G., & QUATREMERE-DISJONVAL, D.B. *Dissertation physique de Mr. Pierre Camper sur les différences réelles que présentent les traits du visage chez les hommes de différents pays et de différents âges, sur le beau qui caractérise les statues antiques et les pierres gravées: suivie de la proposition d'une nouvelle méthode pour dessiner toutes sortes de têtes humaines avec la plus grande sûreté*. chez B. Wild & J. Altheer, 1791.
- CARTMILL, MATT. The status of the race concept in physical anthropology. *American Anthropologist*, 100(3):651–660, 1998.
- CORCOS, A.F. *The Myth of Human Races*. Michigan State University Press, 2012. ISBN 9780870139031.
- DRONKERS, NINA F, PLAISANT, ODILE, IBA-ZIZEN, MARIE THERESE, & CABBANIS, EMMANUEL A. Paul Broca's historic cases: high resolution MR imaging of the brains of Leborgne and Lelong. *Brain*, 130(5):1432–1441, 2007. doi: 10.1093/brain/awm042.
- ELLIS, ALFRED BURDON. *The Yoruba speaking Peoples of the Slave Coast of West Africa: Their Religion, Manners, Customs, Laws, Language, Etc. With an Appendix Containing a Comparison of the Tshi, Gã, Ewe, and Yoruba Languages*. Chipman and Hall, Limited, 1894.
- GOULD, STEPHEN JAY. *The Mismeasure of Man*. W. W. Norton & Company Incorporated, 1996. ISBN 9780393314250.

- GRATZER, WALTER. *The Undergrowth of Science: Delusion, Self-Deception, and Human Frailty*. Oxford University Press, 2001. ISBN 0101500208.
- HERNSTEIN, RICHARD J. & MURRAY, CHARLES A. *The Bell Curve: Intelligence and Class Structure in American Life*. Free Press, Michigan, 1994. ISBN 9780029146736.
- LAWLER, PETER AUGUSTINE. The rise and fall of sociobiology. *The New Atlantis*, 1:101–12, 2003.
- LEWIS, JASON E, DEGUSTA, DAVID, MEYER, MARC R, MONGE, JANET M, MANN, ALAN E, & HOLLOWAY, RALPH L. The mismeasure of science: Stephen Jay Gould versus Samuel George Morton on skulls and bias. *PLoS biology*, 9(6):e1001071, 2011.
- MCKIE, ROBIN & HARRIS, PAUL. Disgrace: How a giant of science was brought low. *The Observer UK*, 2007.
- MORTON, SAMUEL GEORGE. *Crania Americana -A Comparative View of Skulls of Various Aboriginal Nations of North and South America - 1839*. J. Dobson, Philadelphia, 1839.
- NO BYLINE. James Watson: To question genetic intelligence is not racism. *The Independent (United Kingdom)*, 2007a.
- NO BYLINE. Polémica por las palabras del padre del ADN sobre la inteligencia de la raza negra. *El Mundo (España)*, 2007b.
- NO BYLINE. Tormenta de críticas al Nobel Watson por despreciar a los negros. *El País*, 2007c.
- ORR, H. ALLEN. The blank slate: An Exchange. *The New York Review of Books*, 2003.
- ORTIZ, FERNANDO & LOMBROSO, CÉSARE. *Hampa afro-cubana: los negros brujos (apuntes para un estudio de etnología criminal)*. Librería de F. Fé, 1906.
- OTERO, S. *Afro-Cuban Diasporas in the Atlantic World*. Rochester Studies in African History and the Diaspora. University of Rochester Press, 2010. ISBN 9781580463263.
- PINKER, S. *La Tabla Rasa: La Negación Moderna de la Naturaleza Humana*. Paidós Transiciones. Paidós Iberica Ediciones S A, 2003. ISBN 9788449314896.
- PINKER, S., KALOW, W., KALANT, H., & GOULD, S. J. Evolutionary Psychology: An Exchange. *The New York Review of Books*, 1997.
- ROJAS, L. Contra el homo cubensis: Transculturación y nacionalismo en la obra de Fernando Ortiz. In L. Pérez & U. de Aragón, editors, *Cuban Studies 35*, volume 35, pages 1–23. University of Pittsburg Press, 2005.

SILVA AYÇAGUER, LUIS CARLOS. *Cultura Estadística e Investigación Científica en el Campo de la Salud: Una Mirada Crítica*. Ediciones Díaz de Santos, S.A., Madrid, 1997. ISBN 9788479783204.

SILVA AYÇAGUER, LUIS CARLOS. Cultura estadística e investigación científica: una mirada crítica. *Psiquiatría Pública*, 10(5):62–63, 1998.

WILSON, EDWARD O. *Sociobiology : The New Synthesis*. Belknap Press of Harvard University Press, 1st edition, 1975.

WILSON, E.O. *Sociobiology: The New Synthesis*. Belknap Press of Harvard University Press, 1976. ISBN 9780674000896.

WILSON, E.O. *Naturalist*. Island Press, 1994. ISBN 9781597269360.